

ESPAÑA PINTORESCA.



Plaza Mayor de Bilbao.

Desde el año de 1786 tenía Bilbao una idea grandiosa, un vasto proyecto, que á su bonita aunque reducida población había de dar desahogo y conveniencia. Se trataba de abrir dos calles ó erigir una Plaza, y las miras del Señor Loredo, síndico personero á la sazón, se fijaron en el claro que había entre las calles del Correo, Sombrerera, Aseao y Calleja que se ocupaba con jardines y tejavanas para cereros, á donde estos tenían la elaboración de ésta materia. El punto que ofrecía mas ventajas, á pesar de su mediana situación, era el elegido: pero se presentaban dificultades terribles, si se había de transigir con las diversas opiniones é intereses de infinitos propietarios, á quienes correspondía el terreno, para lo cual se representó al Supremo Consejo de Castilla, en 15 de Mayo del mismo año; y aunque la resolución fué favorable á la autoridad, no tuvo despacho hasta el 24 de igual Mayo de 1790. Sin embargo, debió haber oposicion decidida, porque á pesar de los mandatos del Sr. Corregidor para que se llevase á efecto lo prevenido en repetidas reales órdenes, no se levantaron planos hasta el 1794 á instancia de un individuo de ayuntamiento, nombrándose al académico de mérito D. Alejo de Miranda, quien hizo la demarcacion de los terrenos, con objeto de que se vendiesen en pública subasta luego de valorizados por inteligentes, con la obligacion precisa á los compradores de que levantasen los edificios en el término de un año con uniformidad y simetria por la parte de las calles; y con arcos arreglados al plano, por la plaza, segun reglas de arquitectura. Años despues, el 1807 presentó el arquitecto D. Agustín de Humarán el presupuesto y plano que

AÑO VIII—8 DE OCTUBRE DE 1843.

se le había mandado el anterior, por ausencia de Miranda. El siguiente año se notificó de nuevo á los dueños; y en fin, así continuó entre oposiciones y demandas, entre valuaciones y demarcaciones, sin que se pudiese adelantar un paso, entorpeciendo aun mas con la invasion de los franceses, que tambien tuvieron su proyecto en diferente local. En Diciembre de 1819 se nombró por Real orden al Exmo. Señor D. Luis Maria de Salazar, á fin de que propusiese los medios para vencer los obstáculos que se habían presentado y se presentasen en adelante, á consecuencia de lo cual debieron entenderse, porque á principios del año 21 se vió que cedieron los propietarios con ciertos pactos propuestos á la Villa, y se levantó el plano por D. Silvestre Perez, tambien arquitecto de mérito, dándose principio en el inmediato á impulsar con regular éxito la empresa, demoliendo las tejavanas y algunas casas del recinto para fijar la delineacion, segun el plano del espresado profesor, bajo la direccion del arquitecto D. Antonio de Goycochea, cuyos cimientos se abrieron en parte. Sabidos son los acontecimientos tristes de aquella época, con la nueva guerra de partidos que principió á devorarnos hasta la venida del ejército francés; y no podía continuarse sin que se planteara un nuevo orden de cosas, los partidos se calmaban, y el comercio y las artes volviesen á renacer; por consiguiente era preciso esperar ocasion mas oportuna, y se presentó de la manera mas estraña, despues de haber transecurrido medio siglo de continuados esfuerzos, y alternados vaivenes.

Estallada en Cataluña la revolucion el año de 1827, Fernando VII pasó al principado; calmáronse aquellos disturbios, y pensó el Rey recorrer la monarquía. Tan pronto como se supo en Vizcaya, que SS. MM. se dignaban honrarla con su presencia, sus autoridades y habitantes se llenaron de placer, y desde luego se trató que el recibo de tan altos personajes, fuese digno de unos señores que tenían confirmados sus fueros, buenos usos y costumbres, contribuyendo con ello á consolidar la felicidad del país. Erigíanse pues arcos de triunfo en los pueblos de la carrera, se componían los caminos y paseos, y se disponían los vizcainos de mil maneras á demostrar su amor; pero Bilbao, centro de las riquezas del Señorío y residencia de sus autoridades superiores, así como escede á todas en recursos, escedió también en costosos preparativos; y entre las muchas obras de ornato y utilidad que entonces se proyectaron y construyeron fue una la plaza nueva. Al efecto se nombraron comisionados para que en union del arquitecto D. Antonio de Echevarria (1) se reconociesen los diferentes planos levantados en épocas anteriores (2) y se viese el terreno indicado; mas estos suntuosos proyectos no podían ponerse en práctica, sin haerse terribles dispendios en el derribo de edificios; porque ninguno cojía en el terreno de que se podía disponer. Fue preciso pues variar de idea, y se delineó nuevo plan en bosquejo, según las proporciones del orden dórico. Los momentos eran felices, no podían desperdiciarse, y como por ensalmo, por encantamiento, se dispuso, demarcó y construyó una nueva plaza en el cortísimo término de veinte y nueve días, ejecutándola hasta el primer cuerpo con todas las reglas del arte. Difícil es para nosotros pintar aquella animación, aquella ordenada aglomeración de hombres y materiales; aquel confuso y no interrumpido ruido producido por los andamios, apeos y encontradas voces de los operarios; pues hubo día de tal concurrencia pública, que entorpecían los trabajos de mas de cuatrocientos jornaleros de diferentes ramos y facultades, que se empleaban en fabricar tan atrevido pensamiento. Sin la actividad y desvelo de los señores comisionados y protección franca de las autoridades, de nada hubieran servido las bien dirigidas disposiciones del arquitecto y sus subalternos; así es que el día 15 de Junio de 1828, víspera del arribo de los Reyes, á pesar de lo costoso del derribo de varios edificios, y por consiguiente lo que éstos ocupaban y de haber guardado la fiesta del corpus, no quedó piedra, madera, ni escombro que estorbase la superficie del terreno, ni hubo que tocar en los sesenta y seis arcos (3) con sus columnas, cornisamento y adornos de que se componía un claro de 196 pies á un lado, y 234 al otro, sin contar los soportales cubiertos de tejado, que por tres lados se construyeron de albañilería; pues el

(1) Era aprendiz de entablador cuando se tomaron las medidas para esta obra por el arquitecto Humaran, y después vino á ser el director de ella.

(2) Por Miranda, Pérez, Humaran y Goycochea.

(3) Se echó la clave al primer arco de piedra, que es el del ángulo entre mediodía y poniente frente á la entrada, el día 15 de Mayo del año de 1826; y al último que ocupa el centro de la fachada, al norte, el 30 de Octubre del mismo año.

otro lado que no tenía fondo, se trabajó de madera, imitando el todo á la cantería con colores al temple y óleo. Esto hace honor al génio vizcaino; porque proyectos de tal especie, realizados con tan feliz resultado, son muy poco comunes en nuestros días.

El 24 del dicho Junio visitaron SS. MM. esta nueva obra y mandaron se llevase á efecto: así se consiguió en los tableros que ocupaban los centros del mediodía y norte, con el título de plaza de Fernando VII, disponiéndose además por Real orden, el que no sirviese mas que para adorno y desahogo de sus habitantes, que toda fuera de cantería, y se colocase en el centro de su area, sobre un pedestal ú otro adorno, la estatua ecuestre del monarca, según lo había propuesto el ayuntamiento. Después permaneció algunos meses prestando servicios al público, muy particularmente en los días de lluvia (4), mientras se disponían los medios de seguirla hasta su consecución, lo que se realizó por medio de accionistas que prestaron sus capitales con aquellas garantías regulares á empresas semejantes; y el día 31 de Diciembre del siguiente año de 1829, á las once y media de la mañana, con la asistencia de las autoridades y de un inmenso gentío que acudió á presenciar tan singular ceremonia, se colocaron las primeras piedras del edificio, dentro de las cuales con las debidas formalidades, en cajitas de plomo, se depositaron las monedas de oro, plata y cobre reinantes (5) la guía de forasteros de aquel año, y la Real orden escrita en pergamino. Haciendo el señor alcalde el ademán de empujar la gran piedra que cubria estas memorias para la posteridad en union del arquitecto, se maeizaron los contornos de cal y canto, y empezaron ya los trabajos formales de este magnífico monumento, que hoy continúa por el tercer costado.

El plan que se siguió y sigue en la parte principal, es el mismo que se levanta para la plaza provisional, con muy cortas reformas hasta el primer cuerpo ó cornisamento del orden dórico, con que esta decorada. Sobre este solo había dos cuerpos perfectamente arreglados, rematándose el todo á la altura de 56 pies y medio con el cornisamento de coronación á donde se unía el tejado; los soportales, tenían y tienen 18 pies de fondo, y los cubre la solibadura del piso primero, para después hacer cielos-rasos, y en el intermedio hay una habitación baja, cuyos claros ó balcones de 9 pies son del mismo ancho de los arcos exteriores. Estos hermosos paseos de la manera que están contruidos, algun día puede lleguen á contener elegantes tiendas de lujo que los conviertan en pequeños bazares. Toda la fábrica exterior es de sillería labrada con mucha finura, variando de clase ó color el cuerpo de columnas y su fondo á la altura de 25 pies. Hay cuatro entradas (6) que ocupan los ángulos abiertos en calles, en saliendo de los soportales que allí son dobles.

(4) En Bilbao había entonces la notable falta de no tener un paseo para tales días.

(5) Están bajo de las columnas céntricas de los lienzos del mediodía y poniente.

(6) El primer pensamiento del arquitecto fue sacarlas por los centros; pero observando la comisión nombrada al efecto que por cualquiera de los puntos que se abriesen nunca serian perfectas, se

A luego de principiar á levantar los machones, es decir, cuando estaban á bastante elevacion con arreglo á este plano aprobado por la academia de San Fernando, se trató de construir en uno de sus lados la casa Diputación del señorío de Vizcaya; pero el local que pudo comprar esta corporación no ocupaba precisamente el centro, y el mismo arquitecto Echevarria tuvo que combinar el modo de distinguir esta parte sin afear el resto de la decoracion: lo consiguió con mucho arte é inteligencia, elevando sobre el cuerpo de columnas, un segundo del órden jónico, compuesto con cuatro pilastras, haciendo que la cornisa de este se uniese con la de coronacion, levantando ademas un gracioso frontón y ático á donde se colocó el escudo de armas de piedra, que corresponde á la provincia. (7)

Cuando una obra pública de esta clase tiene que luchar con las ideas é intereses de muchos, no es extraño que tenga tropiezos, alternativas y variaciones, y no llegue á ser perfecta; así es que por conciliar sin duda estas miras, se introdujo el proyecto de una tercera habitacion, que indemnizara los sacrificios ó desembolsos que los propietarios hacian en fachadas de tanto coste. Nuevos planos, diferentes pensamientos, encontrados gustos, que por último se resolvieron por una especie de boardilla con frente de azotea adornada con sencillos pedestales, alternados con balcones de hierro y bonitos jarrones del mismo metal colado (8). La Academia también aprobó esta reforma, y se puso en práctica aunque no con todas las precauciones que debian tomarse atendiendo al clima: ello es que su aspecto era bello y no chocaba con el resto de la fábrica. Llegose á construir de esta manera todo el primer cuerpo exterior, los arcos de las cuatro entradas y una accesoria; tres lados de las interiores ó de tiendas, y las dos terceras partes de las casas; y antes de acabarlas completamente y cuando se presentaba la mejor y mas fundada esperanza de rematarla, para ser consecuente, puede decirse, con los repetidos trastornos que tuvo desde su primer proyecto, murió Fernando VII y estalló el grito de Don Carlos, y con el los infinitos trastornos y desgracias sin cuento, de que ha sido teatro el pais y toda la península.

Después del convenio de Vergara y que el pueblo empezó á reanimarse y presagiar su nueva prosperidad, se promovieron obras, y para la plaza hubo otra nueva idea con el objeto de reformar las azoteas, que decian perjudicaban á los edificios, y se levantó un tercer cuerpo al vivo de la fachada, rematándolo con la misma cornisa. Un año, ó dos después, el pasado de 42 volviose á variar de gusto, y ahora se está trabajando como se ve en el dibujo que acompaña, representando la fachada al mediodia y casa de diputación, teniendo por esta inovacion que derribar la parte superior de dos casas que cubren el claro de cuatro arcos.

(7) Esta parte superior también se ha reformado.

(8) No llegaron á colocarse estos jarrones.

Sentimos el que las dimensiones del periódico no nos permitan dar mayor escala al dibujo, para que se formase juicio mas exacto; pues habiendo tenido alguna parte en los primeros trabajos de esta obra, no nos parece prudente meternos á comparar los diferentes pensamientos de los dignos profesores á quienes han confiado la direccion con posterioridad; asegurando de todos modos, ser esta plaza en su clase la mejor de España, por concurrir en ella las tres circunstancias de solidez, comodidad y belleza, tan recomendadas en la arquitectura civil.

L. T. DEM.

Abril 18 de 1843.

VIAJES.

Un viaje al Monte Etna en Sicilia.

Esta montaña, famosa en la historia antigua y en las fábulas de Homero y de Virgilio, quienes la miraron como las fraguas de Vulcano y de los Cicoples, domina á la noble ciudad de Catania, una de las mas populosas del reino de Sicilia. Hay en la cúspide de este monte un crater abierto que desde luengos siglos está arrojando fuego, y tan vivo y destructor a veces, que inunda con su lava los parages vecinos, y con sus bramidos y sacudimientos amenaza hasta la existencia de la Isla de Sicilia. El Etna es un inmenso laboratorio de la naturaleza, que aterra y espanta á los isleños, y sorprende y asombra á los extranjeros.

Esta montaña, llamada Mongibelo por los arabes, que fueron antiguos señores de Sicilia como de nuestra España, vista desde lejos ofrece el espectáculo, no sólo de una desmesurada altura de 9,965 pies de elevacion sobre el nivel del mar, sino una inmensidad de terreno poblado de aldeas, de bosques, de ricos plantíos, que termina en una cresta eminentísima, y cubierta de eternas nieves, que ni aun se deshacen en los meses del calor mas abrasador. No es posible subir en todas las estaciones á los alrededores del crater, sino á mediados del verano, porque entonces el viajero puede sufrir sin helarse el frio que siente en aquella alta cumbre. Fuera de los meses de Junio, Julio y mitad de Agosto, solo se llega á la falda de la montaña, sembrada de vistosos pueblecillos que despues describiremos. Al visitarse el Etna en los meses de verano, se siente gradualmente en el ascenso la diferencia de todas las estaciones del año. Al pie de la montaña el calor es casi insufrible, y tanto que arredra el tener que recorrer un espacio abrasado por los penetrantes rayos del sol; pero sin embargo, la variedad que ofrece el terreno sembrado por todas partes de flores, de arboles cargados de fruta, rico de abundantes mieses, de casas de campo y de aldeas, causa á la vista no pequeño placer, porque contempla estasiada escenas sorprendentes y amenas, que vanamente se empeñaria en imitar el mas diestro pincel de Claudio Lorena, Salvador Rosa, y el Pusino. — Escenas hay en la naturaleza que se necesitaria la paleta de un Dios para poderlas reproducir con verdad.

Al paso que se sube se va el calor mitigando, y una brisa fresca y ligera, templada al caminante que se siente en una nueva atmósfera, aspirando cierta deliciosa fragancia despedida por la lozana vegetación de una hermosa pradera, y por mil variadas flores de que está sembrado el suelo. Pero por grados va desapareciendo esta zona apacible y templada, y ya principia el viajero á sentirse envuelto en un aire bastante fresco, que impregnado de ligeros vapores, le anuncia el fin del otoño y los próximos rigores del invierno. Ya despues dejan de verse las flores y aparecen los altos pinos, las gruesas encinas y charparros, y otros árboles de elevadas copas, producciones seculares que vejetan en aquellas soledades, donde todo es horroroso silencio, interrumpido únicamente y de cuando en cuando, por el viento que azota el ramage. De allí á poco crece el frío, la temperatura se va rarificando, la naturaleza se despoja de sus galas, y el curioso visitador de la montaña se ve reducido á hollar un terreno cubierto de nieve, y á experimentar un frío intenso de veinte y cinco grados bajo cero, y aun semejante al que pudiera sufrir en los desiertos de la Siberia. Entonces se ve ya obligado á apearse de la cabalgadura, y á caminar á pie, apoyado en un palo con punta de hierro para asegurarse y no caer en aquellos derrumbaderos de nieve, que parecen puestos allí para desafiar á la temeridad del hombre.

Por lo que acabamos de decir la montaña del Etna ofrece la temperatura de las cuatro estaciones. Llegado el viajero á la mitad de la zona nevada y mucho antes de tocar á la cima de la montaña, encuentra una casilla de madera, puesta allí por los ingleses cuando fueron como auxiliares á la Isla de Sicilia en 1812, para custodiarla hasta la caída del Emperador de los franceses. Esta casa fija el límite hasta donde pueda llegarse, y si la impertinente curiosidad de algun hombre se lo hiciese traspasar, corria gran riesgo de perecer, así por la intensidad del frío, como por verse obligado á respirar un aire demasiado enrarecido que hace difícil el aliento, y concluye por no tener peso para sostener la sangre dentro del pecho.

Luego que el viajero se detiene en la casilla de los ingleses, se presenta á su vista un espectáculo sorprendente: mira á sus pies toda la Isla de Sicilia, y en lontananza distingue cual si fuese una gran nube en medio del mar, la Isla de Malta, distante como veinte leguas; y por varios puntos del mismo mar, ve unos cuantos islotes pertenecientes á la Sicilia. Colocado en aquella eminencia, considerase el viajero cual el Jupiter tonante de los antiguos, que tenia los rayos á los pies y dominaba las tempestades, porque efectivamente por la parte inferior de la dicha casilla, colocada á tanta altura, agrúpanse las nubes y fráganse las tormentas, pero nunca estallan en la parte superior; de modo que sucede muchas veces al viajero curioso que verifica el ascenso, gozar, aunque arrevido de frío, de los resplandecientes rayos del sol y de un día serenísimo, mientras á sus pies ve cruzarse los rayos, y oye retumbar el trueno entre las nubes.

Esta montaña sublime es abundantísima en caza en sus tres primeras zonas ó regiones, pero en su falda

particularmente es sobremanera rica de aves, aunque escasa de cuadrúpedos, cuyo mayor número son conejos y liebres. En la parte de bosque de la montaña abundan los lobos, zorras, gatos y cabras monteses; é igualmente las aves de rapiña.

Para los habitantes de Sicilia es el Etna una fuente de riquezas no despreciable, porque además de la inmensa variedad de productos que dan sus campos, de la venta de sus maderas de construcción para arsenales, y de la abundante caza que se coje, debe tenerse en cuenta el gran número de forasteros que acuden á la Isla á visitar el Etna, objeto de maravilla para los curiosos, y de graves observaciones para los doctos naturalistas. La famosa academia de Catania, que lleva por título *Accademia Gioenia*, tiene por objeto especial observar detenidamente todos los fenómenos extraordinarios que ofrece la montaña, y lo que de mas particular acontece en ella.

El Etna en todo tiempo arroja por intervalos volutas de humo de su cráter, y al cabo de algunos años tiene grandísimas erupciones, y vomita ardentísima lava acompañada de un roncó estruendo, que se siente vagar por las vísceras de la montaña. La lava que el Etna vomita tiene al principio un color rojo oscuro, derrámase por los campos como un torrente de materia bituminosa derretida; pero á poco se enfria, se endurece mucho, y se pone negra enteramente, y toma la forma de pequeñas masas de piedras escabrosas y punti-agudas. Por donde quiera que pasa la lava todo lo abraza y esteriliza, y durante mucho tiempo la naturaleza es un cadáver; pero sucede un fenómeno particular, y es que al aproximarse la lava á los árboles, ya un mucho antes, estos se resienten, se despojan de sus hojas, con un ruido que se percibe á algunos pasos de distancia.

Quando está próxima una erupción en el volcan, algunos días antes se oyen por el interior de la montaña ruidos mas ó menos fuertes, ligeras detonaciones, y por último verificase un gran sacudimiento que suele conmover los edificios de todos los pueblos y aldeas circunvecinas, principalmente los de la ciudad de Catania, que está situada debajo de la montaña. Este gran sacudimiento es la señal de la esplosion.

La lava se emplea por los sicilianos en muchos objetos de curiosidad y aun de lujo. Bien pulimentada y pintada de colores diversos, sirve para veladores y mesas, empléase en los pavimentos de las casas, y en las paredes; se hacen de ella candeleros, tazas y otros varios objetos, como anillos, collares, cadenillas y sellos para los relojes, agujas para el pelo, y pendientes para las señoras elegantes.

El punto mas delicioso desde el cual se mira el Etna con asombro y maravilla, es el famoso cabo de *Santo Alessi*, situado á la mitad del camino que va desde Catania á Messina. Quando el viajero tiene la fortuna de encontrarse en aquel sitio al despuntar la aurora, no puede menos de experimentar una mezcla de sensaciones deliciosísimas, de poéticos impulsos, y cierto placer interior, que parece arrebatarle á una region encantada, semejante á las desiertas por los poetas. Llegado el viajero al mencionado Cabo de *Santo Alessi*, cuando el alba

principia á rayar, ve á un lado el Etna con su imponente majestad, con su cabeza erguida y blanqueada de nievcs eternas: recrease la vista recorriendo las faldas de la montaña y contemplando una vejetacion lozana, gala verdadera de una naturaleza bella y resplandeciente. Aqui se ven árboles agoviados con el peso de sus frutos, allí frondosos y ricos viñedos, cuajados de esquisitos racimos; mas allá el viento agita las espigas del trigo con sus ráfagas ligeras, y al otro lado y algo mas abajo agítanse las ondas de un mar sereno y apacible, cuyas azuladas aguas se vuelven doradas con los rayos del sol que asoma por el horizonte con sorprendente majestad para alumbrar á tan soberbio panorama.

La vista saturada de un placer consolador, divisa por aquellas aguas multitud de barquichuelos de pescadores, que bogando entonan cantos populares, y turban por un momento el religioso silencio de aquellas soledades. Escena tan romántica y pintoresca, no puede contemplarse sin una viva emocion, y se necesitaria algo mas que la pluma de un Virgilio para poderla describir convenientemente.

El Etna, como dejamos dicho, está rodeado de aldeas y poblaciones que disfrutan de la feracidad y delicias de aquella hermosa campiña. Los edificios están contruidos con gracia, tienen un esterior alegre, y aun en su pequenez no dejan de ofrecer al viajero una idea de los antiguos tiempos patriarcales y poéticos, respecto á la pureza é ingenuidad de las costumbres de sus habitantes. En aquellos pueblecillos, todos los hombres están dedicados á los trabajos del campo, y las mugeres, libres de los perniciosos pasatiempos de las ciudades populosas, se ocupan en los quehaceres de su casa. A pesar de la corta distancia que hay de estos lugares á la ciudad de Catania, se observa en sus habitantes una buena fé y una sinceridad, de que están muy lejos los catanés. Las aldeanas están adornadas de una modestia y pudor, estraños á las señoras que viven en la ciudad.

Muchas de dichas aldeanas viven tan retiradas, que ni aun una vez sola han bajado á Catania, y casi puede decirse que oyen hablar de ella tan maravilladas, como si oyesen hablar de Francia ó Inglaterra. El vestido diario de estas mugeres consiste en un corpiño con una colita por detrás, y un zagalejo de tela ordinario. Andan descalzas, pero en los dias de fiesta ó domingos se visten casi puede decirse, con lujo. Pónense entonces trages galoneados de oro ó de plata, medias azules de algodón, y zapatos encarnados con moños ó borlas de oro. Los hombres visten calzones con galones dorados, y vistosas chaquetas de color carmesí, azul ó verde. Los trages que los aldeanos del Etna se ponen en los dias festivos, pasan vinculados de padres á hijos, de modo que hay algunos que alcanzan á ochenta y mas años, y cuanto mas antiguos son, tanto mas los estiman aquellos habitantes, porque á ellos va unido el recuerdo grato de sus abuelos que los vistieron.

Estos pueblecillos inmediatos á la montaña, están mas espuestos que otros á ser envueltos por las materias volcánicas, por cuya causa se ven obligados muchas veces á huir á otros parages lejanos, para no ser víctimas de

las erupciones. Estas han sido tantas, que es imposible enumerarlas aqui, y el lector curioso puede si gusta recorrer la historia volcánica del Etna, en las actas de la Academia Giojeria y en otros muchos libros; contentándonos nosotros con decir á nuestros lectores, que aquella montaña merece estudiarse y observarse, porque ademas de los fenómenos que produce, la vista del hombre contempla estasiada aquel estupendo altar que parece levantando por la divinidad para un pueblo de gigantes.

S. C.

GALERIA DE ESCULTURA.



(S. Gerónimo. — Estatua de Torrigiano.)

Esta estatua, de barro cocido, es justamente considerada como una de las mas bellas producciones de escultura moderna, que existen en España. La modeló el célebre Pietro Torrigiano, escultor Florentino, que floreció á principios del siglo XVI, primero en Florencia, despues en Roma, y finalmente en Granada y en Sevilla, pues vino á España, con otros muchos artistas italianos, á quienes el oro de las Indias obligaba á abandonar su hermoso clima natal. Esta estatua estuvo primeramente colocada en una especie de gruta, donde recibia muy mala luz, por cuya razon fue trasladada al convento de Geró-

nimos de Buenavista, distante un cuarto de legua de Sevilla: en este convento ocupó una capilla, habiéndose construido en ella espresamente un pequeño domo, sostenido en cuatro columnas. En la actualidad está espuesta esta hermosa obra en el museo de la misma ciudad de Sevilla, donde causa la admiración de nacionales y extranjeros.

El Santo es de formas nobles y grandiosas; su espresion es austera y elevada, cual convenia á la imagen del gran doctor, que en su sublime ciencia, ilustró mas que otro alguno, el siglo VI de la Iglesia, un siglo tan fecundo en grandes varones. Al contemplar esta hermosa estatua, se siente el alma embargada por el respeto, y el ánimo espontáneamente arrastrado á la veneracion; no es esta, generalmente hablando, la impresion que producen las imágenes de San Gerónimo que vemos por lo comun, tanto en pintura, como en estatuaria, pues en ellas no descubre la mente mas que al devoto cenobita, entregado á los rigores del cilicio y del ayuno: al paso que en la obra del Torrigiano, se ve al momento al sabio institutor de las vírgenes romanas, sosteniendo en el desierto con las armas de la oracion aquella lucha cruel de recuerdos, deseos, tentaciones tremendas, y vagas emociones, que tan admirablemente describe el mismo, en una de sus cartas á una noble doncella de Roma. La gran diferencia de esta estatua á todas las demas, que vemos de San Gerónimo, está en que esta no puede representar otro personaje que el que se propuso representar su autor, mientras aquellas han menester de atributos, como la biblia, el leon, y la púrpura cardenalicia para denotar al Santo Padre de la Iglesia.

Encuétrase bastante semejanza, entre la cabeza de esta estatua y la del célebre Miguel Angel, ¿Se propondria por ventura el Torrigiano, inmortalizar en su obra el retrato de su rival en la Escuela de Florencia, ó será esta semejanza efecto de una mera casualidad? No podemos decidirlo: duro se nos hace en cierto modo el creer, como suponen algunos, que el recuerdo de aquella antigua y enconada rivalidad, durase tan vivo en la imaginacion de aquel artista aventurero, que despues de muchos años de peregrinacion en una tierra estraña, todavia su mano, se obstinase en trazar las facciones de su enemigo; por otra parte este hecho acusaria cierta bajeza de alma, incompatible con el noble carácter que mostró en su desgraciada muerte. Por último, la tradicion se opone á esta esplicacion, pues segun el Vasari, fue un mercader florentino que á la sazón viajaba por Andalucia, quien sirvió de modelo á Pedro Torrigiano, para ejecutar su preciosa obra.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

EL ÚLTIMO DISCIPULO DE LA ESCUELA GRANADINA.

(Episodio histórico de la vida de Juan de Sevilla.)

LA SACRA FAMILIA Y LA CONCEPCION.

I.

Es tradicion muy antigua en Granada, que los Reyes

Católicos señalaron cuantiosos bienes, para que la ciudad, como entonces se decia, hiciese magníficas funciones en la festividad del *Corpus-Cristi*; y tales y tantas debian ser, segun la pragmática, que el pueblo se habia de divertir *como loco*. Sea lo que quiera de la verdad de esta disposicion y de la exactitud de las palabras, lo cierto es que son famosas las demostraciones de gozo, que en el dia del Señor hacen los granadinos, llevados de su religion; y que la hermosura de aquella ciudad, lo apacible de la estación, y la costumbre, atraen muchos curiosos de España. En lo antiguo, estas funciones eran mas notables y escitaban mas el interés por ser una especie de certamen pictórico, ó esposicion. Adornábase toda la *estacion* con altares pintados al temple, llenos de figuras alegóricas, y con cuadros al óleo de los mejores artistas; se cubrian de toldos las calles para impedir que penetrase el sol, y los balcones y las paredes se ocultaban bajo lujosas colchas de terciopelo y damasco, ó bajo tapices flamencos bordados con figuras; se alfombraba el suelo de oloroso mastrunzo y gayomba; y se deshojaban flores para verterlas sobre el pátio ó la custodia. Donde se echaba el resto y se constituia el centro por decirlo así de esta funcion, era en la decantada plaza de Bibarrambla, teatro poco hace de las cañas y torneos de los árabes. Ni la *pescaaderia* con sus caprichos grotescos; ni la calle de *mesones* con sus lujosas colgaduras y altares; ni el *zacatin*; ni la *plaza de pasiegas*, en fin, con sus terciopelos y tapices, atraian tanto la atencion de los curiosos como las galerias, las músicas, los jardines, los cuadros, los altares etc. de la plaza ya citada; apesar de nuestras débiles fuerzas, probaremos á describirla tal cual estaba la víspera del *Corpus-Cristi* á las once y media de la mañana del año de 1688.

El area de la plaza de Bibarrambla es un paralelogramo, con perdon de la exactitud geométrica, y antiguamente en sus costados se leyantaban casas de mala construccion, desiguales, con grandes ventanas apaisadas y sucios frontispicios. Desvencijadas casillas de madera, sombreros de estera ó de lona, donde se vendian todos los comestibles que produce la fecunda vega, la Alpujara y las costas, la ocupaban numerosos verduleros, revendedores, pillos etc. de ambos sexos, que atronaban el aire con sus gritos y peleas, y el todo en fin era tan estafalarío, que un viajero dificilmente hubiera reconocido en él la decantada plaza de los romancesos; pero todo esto desapareció para la funcion del *Corpus-Cristi*, y se formaron cuatro galerias, cubiertas en los costados, para que la procesion diese una vuelta completa.

En el espacioso centro que dejaban, se levantó un altar colosal con todo el lujo y bambolla de Churriguera, pintadas sus hojarascas, columnitas, estatuas y florones con tal conocimiento de la perspectiva y del claro oscuro, que los mas le creyeron de talla; estaba ademas rodeado de un jardin artificial, dispuesto con sumo gusto y con abundantes juegos de aguas y surtidores, que daban vida ya al simulacro de una batalla naval, ya á una corrida de cañas, aquí á un palacio ardiendo, allí á diversos oficios. Este era el verdadero punto de vista de la plaza: desde

aquí mirando al rededor se veía, que como por encanto habían desaparecido las ridiculas fachadas de las casas, ocultadas por la magnífica galería de arcos y columnas; se alegraba la vista y el ánimo con la colección de tarjetones que había sobre los arcos, representando caprichos llenos de chispa, poniendo en ridículo las costumbres, con dos versos pareados que daban mayor fuerza epigramática a lo pintado; y se divisaban con gusto las franjas de vasos de colores, formando arcos y cifras, y los jarrones llenos de flores naturales que terminaban aquel edificio aéreo, ó aquella *sinfonía* de madera, lienzo y colores, como diría Victor Hugo.

Un numeroso pueblo de todas clases y estados ocupaba este punto céntrico, aguardando oír las doce en el pausado reloj de la catedral, ver la entrega de la plaza, y correr á invadir el interior de las galerías, para guarecerse del Señor Apolo que derretía sus cabezas. Sono la hora apetecida, y un respectable sindico, vestido de uniforme riguroso, recibió en un azafate de mano del director de los adornos, unas llaves; se echaron á volar dos pichones, y mil coetes partieron veloces á buscar la región de las nubes. Entonces un repique general atronó los oídos, sonaron las músicas colocadas en cada una de las galerías, saltaron las fuentes dando vida á las figuras, se encendieron las luces del altar, y el pueblo corrió á pasearse bajo el toldo de las galerías, empujándose y bullendo como las aguas del mar impelidas por una ráfaga de viento.

El interior era lo más notable de la plaza; nada se divisaba allí, que manifestase que aquello era madera y lienzo; todo, hasta el menor resquicio estaba cubierto de terciopelo, de adornos arquitectónicos, ó de arrayán y laureles, cual suele á fuerza de galas ocultar una coqueta sus menores defectos. La parte que daba á las casas y que las robaba á la vista, estaba llena de pasajes de la Santa Escritura, pintados al temple en el hueco de los arcos, é interpolados de cuadros al óleo.

Delante de una de estas pinturas que representaba una *Sacra familia*, había un grupo numeroso de caballeros que boquiabiertos la admiraban, hasta que prorrumpieron en exageradas alabanzas de su mérito, abrazando á su autor que estaba en medio de ellos oyéndoles con orgullo reprehensive.

— « Bien; bien! Atanasio (decía uno de ellos, vivaracho y con aire de maton), veremos si Juan de Sevilla, se atreve á rivalizar contigo este año. La cabeza de la Virgen es mejor que la de la perla de Rafael. »

« Si (decía otro) magnífica en toda la estension de la palabra; hasta lo que has pintado al temple se conoce; vamos para arriba que el de mas allá es del Seor Sevilla y se reiran vuestras mercedes con él. » Siguiéron efectivamente sin reparar en nada, y se detuvieron delante de un lienzo que representaba una *Concepcion* del tamaño natural, rodeada de ángeles y querubines en un rompimiento de gloria. Tal fue la sorpresa que produjo en el grupo el colorido dulce y regalado de aquel cuadro, la divina y virginal espresion de la cabeza, el gusto con que estaban tocadas las luces, la frescura de las carnes y su graciosa manera, que mudo por un momento no hizo sino admirar.

— « Esto si que es magnífico!.. (esclamó entusiasmado un joven alto, moreno, y de ojos negros y penetrantes) no cabe mayor dulzura ni mas gracia: parece de Wandik!.. »

— « Si; pero es mejor la Sacra Familia, (repuso Atanasio, resentido de los elogios que su discípulo tributaba á la Concepcion pintada por su rival). »

— « Creo que os ciega el amor propio, porque si allí hay gracia aparente, aquí hay verdad, correccion, dulzura. Os aseguro que apesar del cariño que como discípulo tengo á vuestras obras, daría dos de vuestros mejores cuadros por este solo. »

Un terremoto en una reunion de tímidas beatas, no produce tanto griterio, como estas palabras produjeron en el grupo de aduladores, de Atanasio Boca-negra.

— « Enrique os engañais, y al fin lo habeis dicho vos que sino... (contestó el vivaracho, calandose el sombrero). »

— « Y quien sois vos para juzgar, principiante sin conocimientos? (esclamó el altanero Atanasio, lleno de soberbia) Ois la opinion de estos caballeros, inteligentes todos, y os atreveis á contrariarla, cuando apenas copiais mal mis bosquejos, é inventais con trabajo una cabeza. Puesto que tanto os gustan los cuadros de Sevilla, id con él, y aprended su colorido seco y sus formas ramplonas: yo no os quiero mas en mi obrador... »

Un Caballero alto, moreno en demasia, de torvo ceño y mirada imponente, se acercó rápidamente al grupo, y sin dejar estallar la cólera del ajado discípulo de Boca-negra, dijo con calma y tono insultante.

— « Si; venid conmigo, venid, y yo os enseñaré ese colorido seco, como dice vuestro orgulloso maestro, y esas formas ramplonas; y despues... podreis... darle unas lecciones, que bien le hacen falta. Callad, y no apreciéis los dictérios de esos aduladores que le rodean. »

Casi todos aquellos á quienes se dirigió esta arenga, empuñaron sus espadas; pero Juan de Sevilla (que este era el nombre del desconocido) se retiró, llevandose á Enrique del brazo, y sin hacerles caso.

Nosotros dejémoslos formando proyectos de venganza; dejémos tambien la plaza con su bullicio, su algarazara, sus jardines, sus músicas, sus pinturas y sus versos; no nos detengamos tampoco á la iluminacion brillante, á las citas amorosas, á los encuentros y á la frescura de la noche, no á la suntuosa procesion del día siguiente; pasen todas estas cosas y trasladémonos á casa de Juan de Sevilla dos meses despues de esta lucha, y cuando todo había vuelto á su estado normal. (Continuara.)

REAL MUSEO DE MADRID. (1)

Lista de los pintores de quienes existen cuadros en el Museo.

BRANDI (Dominico) Solo se sabe de este pintor que sobresalió en el género de animales, pájaros y figuras pequeñas, y que fue pintor del Conde de Narach, virey de Nápoles — Escuela napolitana — 1. C.

(1) Véase el número anterior.

BRAUWER (Adriano) Nació en Harlem en 1608; estudió con Hals. Murió en Amberes en 1640. — Escuela holandesa — 3. C.

BRUEGHEL (Pedro) *llamado el viejo*. Nació cerca de Breda en el año 1510; fue discípulo de los Koeck, y murió en 1560 — 3. C.

BRUEGHEL (Pedro, *llamado el Brueguel infernal, porque casi siempre solía pintar escenas de incendios y de infierno*). Floreció a mediados del siglo XVII. Fue hermano de Juan Brueghel, y discípulo de su padre Pedro, y de Goe — Kindt. — Escuela flamenca — 3. C.

BRUEGHEL (Juan). Nació en Bruselas, en 1589; fue discípulo de Goe — Kindt. Murió por los años de 1642 — Escuela flamenca. — 49. C.

BRIL (Pablo). Nació en Amberes en 1536; fue discípulo de su hermano Mateo, pintor de paisajes, y de Wostermans. Murió en 1626. — Escuela flamenca — 4. C.

BRONZINO (Angel). Nació en 1501; fue discípulo de Pontormo. Murió en 1570. — Escuela florentina. — 4. C.

BUONARROTI (Miguel Angel). Pintor, escultor y arquitecto. Nació en Florencia en 1474; fue discípulo de Ghirlandajo en la pintura, y de Bertoldi en la escultura; murió en 1564 en Roma, y se se considera como el fundador de la — Escuela florentina del siglo XVI. — 1. C.

CACNACCI (*Guido Cantassi*, llamado por la fealdad de su rostro el). Nació a principios del siglo XVII; fue discípulo de Guido. Murió de edad muy avanzada. — Escuela boloñesa — 1. C.

CALABRÉS (*Matias Preti*, llamado el Caballero). Nació en Taverna en 1613; fue discípulo del Guercino y de Lanfranco. Murió en Malta en 1699. — Escuela napolitana — 2. C.

CAMARON Y BONONAT (José). Nació en Segorve en 1730; fue director de la academia de San Carlos de Valencia, y murió en esta ciudad en 1803. — 1. C.

CAMPI (Bernardino). Nació en Cremona en 1522; fue discípulo de Giulio Campi, y de Hipólito Costa de Mantua. Murió a fines del siglo XVI. — Escuela de Cremona — 1. C.

CANGIASI (Lucas). Nació en Moneglia, pueblo de los Estados de Génova en 1527; fue discípulo de su padre Juan. Murió en el Escorial en 1585. — Escuela genovesa — 2. C.

CANO (Alonso). Nació en Granada en 1601; fue pintor, escultor y arquitecto sobresaliente; estudió la pintura, con Pacheco y Castillo. Murió en la misma ciudad en 1667. — Escuela sevillana — 8. C.

CARACCI (Agustín). Nació en 1558. Fue discípulo de Próspero Fontana. Murió en Parma en 1601. — Escuela boloñesa — 1. C.

CARACCI (Ludovico). Nació en Bolonia en 1555; fue discípulo de Próspero Fontana en dicha ciudad, de Tintoretto en Venecia, y según algunos autores de Passignano en Florencia. Murió en 1619 — Escuela boloñesa — 1. C.

CARACCI (Anibal). Nació en 1560; fue discípulo de su primo Ludovico. Murió en 1609. — Escuela boloñesa — 8. C.

CARBAJAL Ó CARABAJAL (Luis de). Nació en Toledo en 1534; fue hermano del escultor y arquitecto Monegro,

y discípulo de Juan de Villoldo. Felipe II le nombró su pintor, y ejecutó muchas obras para el Escorial. Murió ya entrado el siglo XVII. — 1. C.

CARDUCCI (Bartolomé). Nació en Florencia en 1560; fue discípulo de Federico Zuccari. Murió en el Real sitio del Pardo en 1608 — Escuela florentina. — 3. C.

CARDUCCI (Vicente). Nació en Florencia en 1585; aprendió el arte con su hermano Bartolomé en España, en donde ejecutó muchas obras; murió en Madrid en 1638. — Escuela española — 9. C.

CARNICERO (Antonio). Nació en Salamanca en 1748; estudió la pintura en Roma, fue pintor de Cámara y murió en 1814 — 1. C.

CARREÑO DE MIRANDA (Juan). Nació en la villa de Avilés, principado de Asturias, en 1614; fue discípulo de Pedro de las Cuevas, y de Bartolomé Román. Murió en Madrid, en 1685. — Escuela de Madrid. — 6. C.

CASTELLÓ (Felix). Nació en Madrid en 1602; fue discípulo de su padre y de Carducci. Murió en dicha corte en 1656 — Escuela de Madrid — 1. C.

CASTIGLIONE (Juan Benito, llamado también el GREGHETTO). Nació en Génova en 1616; fue discípulo del Paggi. Murió en 1670 — Escuela genovesa — 8. C.

CASTILLO (Antonio del). Nació en Córdoba en 1603; estudió en Sevilla, en la escuela de Zurbarán. Murió en dicha ciudad en 1667. — Escuela Sevillana — 1. C.

CAVEDONE (Jacobo). Nació en Sassuolo (Modena) en 1577; fue discípulo de los Caraccis. Murió en 1660. — Escuela boloñesa — 1. C.

CAXÉS, CAXESI Ó GAXETE (Patricio). Nació en Arezo, y el embajador de Felipe II en Roma, D. Luis de Requesens le trajo desde aquella capital a la corte de España, en donde sirvió también a Felipe III. Murió en 1612 — 1. C.

CAXÉS (Eugenio). Nació en Madrid en 1577; fue discípulo de su padre Patricio. Murió en dicha corte en 1642 — Escuela de Madrid — 1. C.

CEREZO (Mateo). Nació en Burgos en 1635; estudió en Castilla y fue discípulo de su padre. Murió en Madrid en 1685 — 3. C.

CERCIOZZI (Miguel Angel). *Llamado de las batallas y de las bambochadas*. Nació en Roma en 1602; fue discípulo de Pedro de Laar, conocido por el *bamboche*, de Cesari, del Gobbo y de Caracci. Murió en 1660. — 1. C.

CESSI (Carlos) ó **CESSI DE RIETI**. Floreció a fines del siglo XVII, y fue discípulo de Cortona — 1. C.

CHAMPAGNE (Felipe de). Nació en Bélgica en 1602; estudió con Poussin, y murió, en 1674 — Escuela francesa — 1. C.

RECTIFICACION.

En el número anterior, se padeció la equivocación de decir que el cuadro del Pismo de Sicilia, estaba grabado por DON JOSÉ CASTILLA, debiendo ser DON JUAN CASTILLA.